

PERSONAS MAYORES Y USO DE TECNOLOGÍAS DIGITALES: LAS MIRADAS DE LOS Y LAS ASISTENTES A DOS CENTROS DE DÍA DE CABA DURANTE LA PANDEMIA Y POST PANDEMIA

DOSSIER

ESTEFANÍA CIRINO – cirino.estefania@gmail.com

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Argentina.

MARÍA PAULA LEHNER – mariapaulalehner@gmail.com

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Argentina.

MARISA PONCE – marisaponce24@gmail.com

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Argentina.

ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s16668979/kflj0m7sg>

DOI: <https://doi.org/10.62174/arg.2025.10821>

FECHA DE RECEPCIÓN: 24-5-2025

FECHA DE ACEPTACIÓN: 6-10-2025

Resumen

La Ciudad de Buenos Aires es la jurisdicción más envejecida de Argentina, con un 22% de personas de 60 años y más. Registra severas desigualdades, especialmente en la zona sur con un alto nivel de pobreza multidimensional. El Programa Centros de Día para personas mayores, dependiente del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, retomó sus actividades de forma presencial en 2022 una vez finalizada la pandemia.

Este trabajo analiza las opiniones de las personas mayores que asisten a los centros de día y apunta a conocer cómo han transitado el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) impuesto por el gobierno durante 2020 y 2021, cuál es el rol y qué relación tienen y han tenido con el uso de tecnologías digitales.

A partir de un diseño exploratorio y cualitativo se realizaron durante los meses de noviembre y diciembre de 2023 dos grupos focales en los que participaron personas de 60 años y más, de ambos sexos, en dos centros de día de la zona sur de la Ciudad y 17 entrevistas semiestructuradas. Los resultados muestran que el uso de las tecnologías, aún incipiente, propicia la comunicación, aunque se requieren cursos de capacitación para esta población.

Palabras clave: Personas mayores, pandemia y pospandemia, Centros de Día, Ciudad de Buenos Aires, tecnologías digitales

OLDER PEOPLE AND THE USE OF DIGITAL TECHNOLOGIES: THE VIEWS OF THOSE ATTENDING TWO CABA DAY CARE CENTRES DURING THE PANDEMIC AND POST PANDEMIC

Abstract

The City of Buenos Aires is the oldest jurisdiction in Argentina, with 22% of people aged 60 and over. It has severe inequalities, especially in the southern region, which has a high level of multidimensional poverty. The Day Center Program for Seniors, a program run by the Buenos Aires City Government, resumed in-person activities in 2022 after the pandemic ended.

This paper analyzes the opinions of older adults attending day centers and aims to understand how they have navigated the Mandatory Preventive Social Isolation (ASPO) imposed by the government during 2020 and 2021, and what role and relationship they have and have had with the use of digital technologies.

Using an exploratory and qualitative design, two focus groups were conducted during November and December 2023, with the participation of people aged 60 and over, of both sexes, in two day centers in the southern part of the city, along with 17 semi-structured interviews. The results show that the use of technologies, still in its infancy, facilitates communication, although training courses are needed for this population.

Keywords: Older people, Pandemic and post-pandemic, day care centers, City of Buenos Aires, digital technologies

1. Introducción

Argentina muestra un crecimiento sostenido del envejecimiento desde 1970, fenómeno que provoca profundos cambios en la calidad de vida de las personas mayores y de las familias que las cuidan; que a su vez, requiere decisiones institucionales y políticas gubernamentales.

La vejez es un fenómeno social y relacional, múltiple y heterogéneo. Es decir, que la perspectiva sobre lo que es (o no es) ser viejo depende del contexto y de la posición social. Al mismo tiempo, no todos envejecen de la misma manera, ya que el proceso de envejecer está atravesado por múltiples dimensiones sociales (Radosta y Paschkes Ronis, 2024; Tamer 2008). Asimismo, los límites de la vejez son dinámicos según las diferentes sociedades y momentos históricos, la definición de las distintas etapas en el ciclo vital está atravesada por el funcionamiento de las relaciones de poder (Bourdieu, 1990, en Radosta y Paschkes Ronis, 2024).

La perspectiva de curso de vida es un enfoque que permite comprender la trayectoria de las personas mayores desde diferentes dimensiones individuales y sociales. Asimismo, considera a las instituciones como nexos entre los procesos individuales y los cambios sociales, permitiendo analizar las cuestiones micro/relacionales siempre emplazadas en contextos sociohistóricos. En este sentido, la pandemia y post pandemia se erigen como procesos macro con incidencia en las instituciones, en las interacciones y en los comportamientos de las personas mayores. Dentro de esta perspectiva, retomamos el concepto de *turning points*, que refiere a eventos que provocan modificaciones en el curso de vida. Estos hechos o acontecimientos son fácilmente identificables porque causan un impacto en las trayectorias. Solo se puede acceder de manera retrospectiva a estos hechos, ya que no forman parte necesariamente, de una trayectoria de vida esperable, incluso en algunos casos puede tratarse de hechos desfavorables (Blanco, 2011).

La Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) es la jurisdicción más envejecida de Argentina, con un 22% de personas de 60 años y más (GCBA, 2022). En el contexto nacional actual de ajuste y retroceso de las políticas públicas de inclusión, la Ciudad de Buenos Aires persiste con un menor índice de pobreza relativa, pero está cruzada por severas desigualdades, especialmente en la zona sur de la ciudad que presenta un elevado porcentaje de pobreza multidimensional.

Según datos del Instituto de Estadística y Censos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2024a) en los meses en que se realizó el trabajo de campo –octubre, noviembre y diciembre de 2023– el 24,3% de los hogares de CABA eran pobres, afectando a 30,1% de la población. Entre los hogares más impactados por la pobreza figuran los ubicados en la zona sur de la ciudad (34,1%). En ese trimestre, los hogares pobres con presencia de personas mayores eran el 17,2%, por debajo del promedio y el informe afirma que en ese período la pobreza “se reduce con la cantidad de personas mayores de 65 años en el hogar, producto de la amplia cobertura jubilatoria que garantiza un mínimo de ingresos” (Instituto de Estadística y Censos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2024a, 4).

Los últimos datos publicados que corresponden al tercer trimestre de 2024, acusan una disminución de la pobreza ya que el 22,1% de los hogares eran pobres y el

28,1% de las personas. Los grupos más afectados por la pobreza siguen siendo los hogares ubicados en la zona sur de la ciudad (35%); y se mencionan también a los hogares con presencia de adultos mayores (16,7%) (Instituto de Estadística y Censos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2024b).

La pobreza multidimensional acontece en aquellos hogares y personas que presenten dos o más carencias en dimensiones de derechos como la alimentación, la salud, los servicios básicos, la vivienda digna, el medio ambiente saludable, la educación, el empleo y la seguridad social. La pobreza multidimensional extrema ocurre cuando se presentan tres o más de esas carencias.

La condición de pobreza multidimensional es un problema muy grave que afecta a las personas mayores, aunque se debe advertir que la edad avanzada opera de cierta manera como un factor de menor riesgo para la pobreza multidimensional en comparación con la población menor de 60 años. Dentro de una estructura social cruzada por la pobreza multidimensional, las personas de edad son las que “menos peor” están.

Si se analiza la pobreza multidimensional extrema –tres o más carencias básicas– también en este indicador, las personas mayores son las que están más protegidas. Pese a ello su volumen es una alerta que no puede ser desoído: se trata de casi un millón de personas mayores en condiciones de máxima vulnerabilidad.

La cobertura previsional en Argentina es elevada ya que, en el año 2022, el 88,7% de las personas en edad jubilatoria recibían jubilación o pensión (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2024). De acuerdo con los datos publicados por la Defensoría de la Tercera Edad, al 1º de abril de 2025, esos ingresos jubilatorios resultan insuficientes; la canasta básica de las personas mayores era de \$ 1.200.523 (alrededor de U\$S 1.538¹). Sin embargo, más de cuatro millones de jubilados perciben haberes mínimos por \$279.121,71 (U\$S 246) a lo que se le suma un bono de \$ 70.000 (U\$S 62) Quienes cobran la Pensión Universal para Adultos Mayores (PUAM) perciben \$223.297,36 (U\$S 197) más el bono de \$ 70.000 (U\$S 62). Estos

¹ En abril de 2025 el valor de 1 dólar estadounidense era de 1.135 pesos argentinos.

números dan cuenta de la precariedad económica en que se encuentra buena parte de la población mayor del país (Defensoría de la Tercera Edad, 2025).

Si bien la edad jubilatoria en Argentina es de 60 años para las mujeres y de 65 para los varones se observa una permanencia en el mercado de trabajo hasta los 75 años. Los motivos son económicos sobre todo entre quienes poseen mejores credenciales educativas que les permiten una mejor inserción laboral (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2024).

Dentro de las personas mayores, la incidencia de la pobreza multidimensional y de la pobreza multidimensional extrema, es mayor en el grupo de 60 a 74 años, los varones, los viudos (la mayoría mujeres), los de menor nivel educativo, los de menor nivel socioeconómico, los que viven en hogares multipersonales mixtos (que conviven con personas menores de 60 años y especialmente si conviven con personas menores de 18 años), y los que residen en el Conurbano Bonaerense (Amadasi et al., 2024).

En la CABA existen espacios y estrategias que buscan fomentar la participación de las personas mayores a partir del desarrollo de actividades recreativas, de ocio, encuentro, aprendizaje, que intentan dar respuesta a demandas de necesidades de interacción social.

Los centros de día forman parte de un programa aplicado desde 1989, y se proponen como espacios de vinculación, cuidados y fomento de actividades físicas y cognitivas, destinadas a las personas mayores que residen en la CABA. Ofrecen dos tipos de servicios: talleres y servicio alimentario. Funcionan desde las 9 horas de la mañana ofreciendo el desayuno y luego dan inicio a los talleres matutinos; luego se brinda un almuerzo (pensado por el equipo de nutricionistas del programa y gestionado por una empresa tercerizada) y por la tarde, funcionan los talleres hasta las 16 horas que cierran. Las actividades propuestas no son de carácter obligatorio, sin embargo se insta a las personas que participen. También, disponen de espacios en común donde las personas mayores se organizan en actividades lúdicas, charlas o intercambios intergeneracionales. Existe un equipo profesional compuesto por un/a psicóloga/a y un/a trabajador/a social que realizan entrevistas y están

disponibles para consultas y gestiones particulares que les planteen las personas que acuden al espacio. Además, cada centro tiene un/a coordinador/a y un/a (o más) auxiliar, que son los/as encargados/as de la actividad cotidiana y el acompañamiento en el día a día (Cirino, 2022).

El programa se enfoca en una tríada compuesta por la persona mayor (historia, valores, intereses, inquietudes, capacidad funcional), las actividades que estas personas podrían desarrollar (se clasifican en auto-mantenimiento, de producción o esparcimiento y de tiempo libre) y el entorno (el espacio, los objetos, las personas, las leyes, los valores). Son estos tres aspectos en los que el programa hace hincapié, tomando a la persona mayor como un individuo que se centra en un espacio-tiempo determinado y con una historia de vida particular (Cirino, 2022).

En la actualidad, los centros dependen del Ministerio de Desarrollo Humano y Hábitat, dentro del siguiente organigrama: “Personas Mayores. Asistencia y cuidados para adultos mayores”. Sin embargo, en el 2023, cuando se realizó el trabajo de campo, eran parte de la Vicejefatura del Gobierno de la CABA. Estos cambios de dependencia han generado algunas incomodidades al interior del programa ya que los/as trabajadores/as no comprenden la razón de estas modificaciones y los efectos a mediano y largo plazo.

Como ya se mencionó, el programa cerró los espacios físicos en marzo del 2020 (en ese momento contaba con 30 centros de día repartidos en las diferentes comunas de la Ciudad) debido a la alerta por Covid-19 y retomó sus actividades de forma presencial en 2022 una vez finalizado el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO). En la reapertura se redujeron algunas prestaciones y algunos centros no volvieron a abrir y debieron reasignarse los lugares disponibles en otros centros.

Las instituciones, en términos de Lourau (1975), son formas sociales con un ordenamiento que establece: modos de acción posibles, modos de acción deseables y normas de acción impuestas. Toda institución tiene un campo de acción específico determinado por su finalidad y por su funcionalidad, y está asociado al sistema social y al resto de las organizaciones con las que se relacionan. Por lo que es necesario comprender a una institución no solo desde su propia funcionalidad sino

también desde las normas, discursos, comportamientos que genera en la inercia de su funcionamiento. En este sentido, Dubet (2007) afirma: “La institución es definida entonces por su capacidad de hacer advenir un orden simbólico y de formar un tipo de sujeto ligado a este orden, de instituirlo” (p.40). Las instituciones producen efectos de socialización en esos otros, que son los individuos instituidos. En las sociedades actuales occidentales en las que habitamos, la socialización que emana de las instituciones se tiende a combinar con la sensación de libertad que los individuos deberían poseer para constituirse como sujetos singulares (Dubet, 2007). Esta “socialización paradójica”, que han conceptualizado diferentes figuras dentro de la sociología (Durkheim, Parsons, Elías), puede ser analizada más allá de su contradicción inicial.

En la socialización se establece una relación entre quienes son las personas que socializan y las personas socializadas. Las primeras cumplen un rol asociado, no solamente a sus conocimientos profesionales y/o técnicos, sino también al hecho de que tengan vocación, que haya un sacrificio en pos de encarnar los principios de la institución (Dubet, 2007). En este sentido, la irrupción del Covid-19 en los centros de día modificó el proceso de socialización y la producción de las subjetividades dentro de las instituciones; mientras que la reapertura intentó volver a la lógica anterior pero con ciertas consecuencias en las que tuvieron que readaptar los espacios, las actividades y las estrategias para estas nuevas subjetividades que se transformaron durante la pandemia.

La lógica institucional y la producción de subjetividades se relacionan, estrechamente, con la cuestión agencial: la producción y reproducción; creación y recreación. Retomando la teoría de la estructuración de Giddens (1986), se puede plantear que existe una dinámica relacional entre los sujetos y la estructura y que, por lo tanto, se afectan permanentemente. Con la agencia comprendemos la posibilidad de los actores de incidir en la realidad social, sin desconocer las afecciones que producen, en los trayectos de vida, la intersección de diversas dimensiones sociales: el estrato socioeconómico, el género, la etnia, entre otras (González Aguirre, 2007). Estas posibilidades potenciales de los agentes para generar cambios, parte de una concepción racional/reflexiva de quienes toman

decisiones, sin embargo, es necesario considerar las consecuencias no deseadas de la acción, como también la gestión de las emociones que se ponen en juego en la relación entre agentes y estructuras (Bericat Alastuey, 2000; Giovine y Barri, 2023). La gestión de las emociones, desde la perspectiva de Hochschild, implica entender que, el actor social, es al mismo tiempo consciente y sintiente (Bericat Alastuey, 2000). En este sentido, se propone analizar los sentimientos de la vida cotidiana, los sentimientos comunes o sentimientos conscientes, dándole la misma relevancia social a los sentimientos, las acciones y los pensamientos en las interacciones sociales.

A lo largo del ciclo vital –y en los diferentes momentos de la socialización de las personas– varía la intensidad de algunos tipos de vínculos. Así, en el segmento de la población mayor es de suma importancia el vínculo de filiación (sobre todo con sus hijos/as) pero también el de participación electiva (relativa a la asistencia a actividades, talleres, cursos que implican la salida del hogar y mejoran su calidad de vida). Y en algunos casos, se destaca también el vínculo de participación orgánica (Findling y Ponce, 2023).

Durante el aislamiento se observó un repliegue hacia la unidad familiar doméstica conviviente (Cirino, Lehner y Findling, 2022). En el mismo espacio físico las personas se vieron obligadas a desarrollar las actividades que antes realizaban en diferentes espacios de socialización y participación. Se produjo un ensimismamiento sobre el ámbito doméstico y se canceló la interacción en otros espacios, se interrumpió el ejercicio de la libertad de movimiento, de trabajo o de reunión (Chardon et al., 2023).

Como fenómeno social total, la pandemia provocó cambios en diversos órdenes de la vida cotidiana de las personas (Lehner y Cataldi, 2020). Una de las mayores transformaciones fue el desplazamiento hacia el entorno digital de diferentes actividades que hasta ese momento se realizaban de modo presencial y que el riesgo de contagio obligó a virtualizar.

En este contexto las tecnologías digitales (TD) se convirtieron en un nuevo factor de diferenciación entre las poblaciones jóvenes urbanas más familiarizadas con el

entorno digital y las de mayor edad que tuvieron que adaptarse a ese mundo (Boczkowski y Mitchelstein, 2022; Sunkel y Ullman, 2019). Los esfuerzos por lograr la inclusión digital de las personas mayores deben atender a dos aspectos: por un lado, permitir el acceso a las TD y, por otro, facilitar la alfabetización digital y el desarrollo de competencias digitales (Lehner, 2023).

En Argentina, se registra un creciente acceso y uso de las TD propiciado tanto por la dinámica del mercado como por la ampliación de políticas públicas de inclusión digital que, hasta 2023, impregnaron los ámbitos de la vida cotidiana (Cirino, et al., 2023; Guzzo y Benítez Larghi, 2020). Es importante conocer cómo las desigualdades sociales se articulan en las trayectorias de apropiación de las TD e internet al interior de este grupo de edad según marcadores de género, nivel socioeconómico, origen étnico, composición familiar y residencia rural o urbana (Sunkel y Ullman, 2019).

Durante la pandemia de Covid-19 la velocidad con la que las TD irrumpieron en la vida cotidiana representó un desafío para la autonomía y obligó a la población mayor a utilizarlas para las más diversas actividades. Las TD facilitaron el cuidado a distancia de la salud de las personas mayores mediante videollamadas para consultas médicas y para obtener recetas para comparar medicamentos; también para realizar compras, cursos, trámites bancarios y mantener vínculos sociales, entre otras actividades (Lehner, 2023). Las soluciones digitales tipo Apps, los teléfonos celulares o las tabletas (en especial para videollamadas), las alarmas para la toma de medicación, la teleasistencia o la telemedicina son tecnologías que han recibido un fuerte impulso con la crisis ocasionada por el SARS-CoV-2 (Martín Palomo et al., 2021). El mayor nivel educativo y el contacto fluido con otras generaciones favorecen la inclusión digital, no obstante también se observa que las motivaciones, el interés y las representaciones sobre las TD condicionan su uso (Oddone y Pochintesta, 2021).

La inclusión digital se entiende no solo como el acceso a dispositivos y conectividad, sino fundamentalmente como la incorporación de factores cognitivos –habilidades y competencias digitales– que permitan la apropiación autónoma de las TD (Ortuño, 2020, en CEPAL, 2022). La inclusión digital de las personas mayores es concebida

como una inclusión social, ya que les permite el uso de una herramienta que a la vez facilita el acceso y el ejercicio de otros derechos como la salud, la educación y la participación. No obstante, se advierte que las desigualdades sociales preexistentes en este grupo etario redundan en un menor acceso a las TD (Rivoir, 2019).

Las TD surgen en un contexto caracterizado por la emergencia de un nuevo paradigma tecnológico que ha alterado las condiciones de generación de conocimiento y procesamiento de la información. Asistimos a una masificación de internet, y las TD se incorporan en prácticamente todas las dimensiones de la vida. De allí que algunos autores se refieren al entorno digital como parte de un proceso de digitalización de la vida cotidiana, una noción envolvente que moldea prácticamente todos los aspectos importantes de la vida de las personas. Por ello afirman que “vivimos en los medios” ya que estar desconectados es la excepción en el día a día contemporáneo de muchas personas (Boczkowski y Mitchelstein, 2022, p.41).

En este contexto se hizo visible la necesidad de las personas mayores de mejorar sus habilidades digitales para acceder a información, realizar trámites, compras y fundamentalmente suplir la falta de encuentros presenciales para mantenerse comunicadas, como un aspecto central de la salud mental durante el aislamiento (Palacios-Rodríguez et al., 2020).

Al momento de la pandemia de Covid-19, China fue pionera en el uso de las TD para detectar los casos positivos así como la exposición al virus. La creación de una aplicación móvil (App) permitía la geolocalización de las personas durante los 15 días previos, para desentrañar el recorrido del virus y los posibles contagios. Este modelo luego fue aplicado en países de Europa y América (Guisado-Clavero et al., 2021).

En Argentina, la App - Cuidar COVID-19 permitió el diagnóstico a partir de evaluar ciertos síntomas, brindar asistencia remota y dar recomendaciones en casos positivos o compatibles con el Coronavirus y habilitaba el contacto con las autoridades sanitarias.

Sin dudas, la implementación de estas medidas encontró una barrera ante las desigualdades en el acceso a las TD por parte de ciertos grupos de la población, como las personas mayores. Muchas de ellas se vieron obligadas no solo a migrar al mundo digital, sino fundamentalmente a mejorar sus habilidades para el uso de los dispositivos tecnológicos.

Existe una brecha digital entre las personas mayores y el resto de la población en cuanto al acceso y uso de nuevas tecnologías, que se intensifica al interior del grupo de personas mayores de 75 años (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2021). Según datos de la Encuesta Permanente de Hogares (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2024) el porcentaje de personas de 60 años y más que utiliza bienes y servicios de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) como el celular, la computadora o internet, aumentó en más de 10 puntos porcentuales entre 2019 (año previo a la pandemia) y 2023 pasando de 75% a 86,4% respectivamente. En ese año en Argentina el 74% de la población de 60 años y más utilizaba internet, el 19% Computadora y el 85% Teléfono Celular. También se observa una brecha digital al interior de este grupo poblacional ya que las TIC son más utilizadas por el grupo de los de 60 - 74 años y en menor proporción entre los mayores de 75 años. En este último subgrupo el celular es la tecnología más utilizada por el 70%, le sigue internet con un 57 % y finalmente la computadora que solo la utiliza el 11%. Otra variable que marca un uso diferencial de las TIC son los ingresos de los hogares ya que su uso aumenta en los quintiles más altos.

En Argentina, el Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (INSSJP) ofrece cursos de tecnología y computación para jubilados a través del Programa Universidad Para Adultos Mayores Integrados (UPAMI). Estos cursos están diseñados para que las personas mayores se adapten a las nuevas tecnologías y mejoren sus habilidades digitales.

- Cómo manejar programas de *software* y aplicaciones, fundamentales para la vida diaria, como procesadores de texto, hojas de cálculo y aplicaciones de comunicación.
- Cómo explorar y utilizar recursos de internet de manera segura y efectiva.

- Cómo proteger la información personal y evitar fraudes en línea.
- Cómo utilizar plataformas como Facebook, Instagram y Twitter para mantenerse conectado con amigos y familiares.
- Adquirir habilidades para solucionar problemas técnicos básicos y mantener el dispositivo en buen estado.
- Navegar en el sitio web del Programa de Atención Médica Integral (PAMI)
- Identificar el curso, seleccionar una universidad cercana al domicilio y realizar la inscripción correspondiente.

Al rastrear las ofertas de capacitación digital para personas mayores se detecta una variedad de cursos con temas muy similares a los brindados por PAMI; en diferentes niveles, desde los básicos hasta los más avanzados que brindan información sobre manejo de bancos, sobre salud, sobre *phishing*, entre otros. Esta formación es generalmente brindada por organizaciones de la sociedad civil (OSC), por gobiernos provinciales o locales de forma gratuita.

409

Son escasos los cursos presenciales ya que en su mayoría se ofrecen de manera virtual. Algo similar ocurre con varios organismos tanto locales como provinciales en los que la oferta se basa en cursos virtuales para los que hay que contar con un manejo adecuado del celular.

En Argentina, el costo de un dispositivo de telefonía celular es de alrededor de \$200.000 (u\$s 147²), mientras que el valor de una conexión a internet para disponer de WIFI en el hogar varía de acuerdo al tipo de plan que se contrate en función de la compañía, la cantidad de megas y la velocidad de la conexión, pero puede rondar entre los \$ 8.000 (6 u\$s) y \$ 30.000 (22 u\$s) mensuales y en general incluyen la suscripción a canales de televisión satelital y plataformas de entretenimiento.

² Estos montos se calcularon de acuerdo al valor del dólar estadounidense a principios de septiembre de 2025 (1 dólar = 1.263 pesos argentinos).

En el siguiente apartado se mencionan los objetivos de este artículo junto al enfoque metodológico utilizado, se describe la muestra y se presenta un mapa con la distribución de los centros de día en la CABA; a continuación se analizan los resultados obtenidos con los dos instrumentos de recolección de datos y finalmente se cierra el artículo con las conclusiones.

2. Objetivos y metodología

Este trabajo se desprende de un proyecto de investigación UBACyT en curso titulado “Mediaciones tecnológicas para el cuidado y la calidad de vida de las personas mayores y con discapacidad durante la pandemia y post pandemia. Una comparación de las políticas entre Argentina, España y Uruguay”, cuenta con financiamiento de la Universidad de Buenos Aires y tiene sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales³.

Los objetivos del presente artículo son: 1) analizar las opiniones de las personas mayores que asisten a los centros de día y explorar las formas en que han transitado el aislamiento impuesto por el gobierno durante 2020 y 2021; 2) describir el rol de las tecnologías digitales y el uso y la relación de las personas mayores con ellas en pandemia y postpandemia.

A partir de un diseño exploratorio y cualitativo se realizaron durante los meses de noviembre y diciembre de 2023 dos grupos focales en los que participaron, en total, 30 personas mayores de 60 años y más de ambos sexos y 17 entrevistas semiestructuradas a concurrentes habituales de dos centros de día de la zona sur de la Ciudad. Previamente se han realizado conversaciones informales (Swain y King, 2022) con las Coordinadoras y Psicólogas de ambas instituciones.

Para la realización de los grupos focales y las entrevistas se confeccionó una guía de pautas semi-estructurada que contenía diferentes dimensiones de las cuales para este artículo se han seleccionado las miradas sobre el aislamiento impuesto por el Gobierno y el uso y acceso a tecnologías digitales.

³ Directora: María Paula Lehner; Integrantes: Liliana Findling, María Pía Venturiello, Marisa Ponce, Estefanía Cirino, Cecilia Palermo, María Teresa Martín Palomo e Isabel Gómez de Sierra.

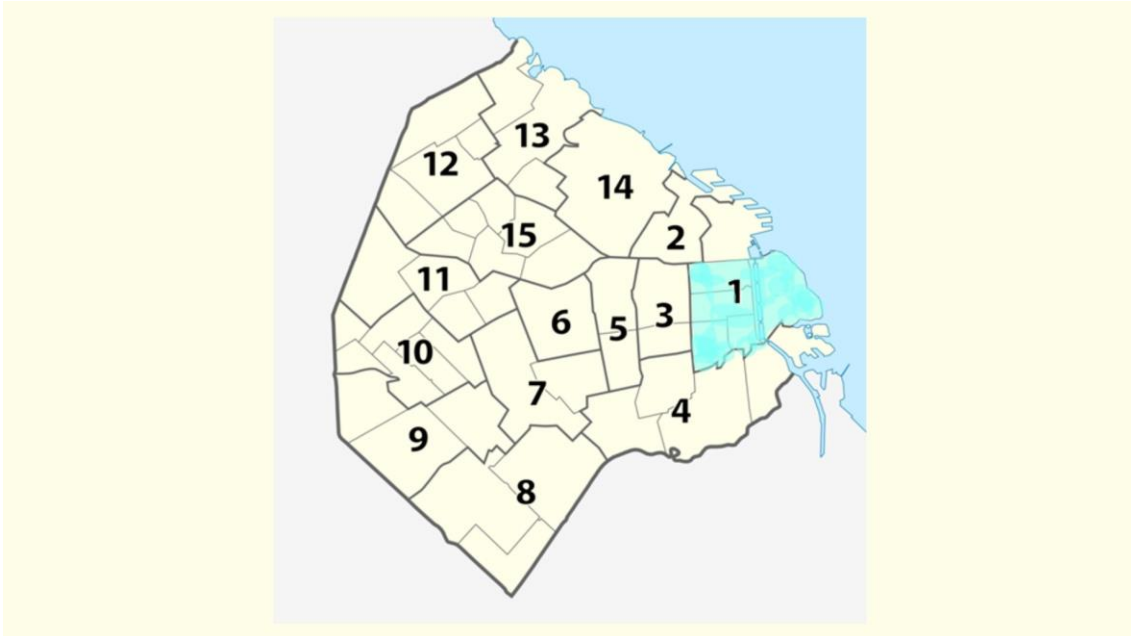
Los criterios de inclusión para participar en los grupos focales y las entrevistas fueron: personas de 60 años y más que asistían a los dos centros de día seleccionados.

Todas las personas mayores que participaron de los grupos focales y las entrevistas eran concurrentes a los centros de día y variaban en cuanto al género, el lugar de residencia y la cantidad de tiempo que permanecían en la institución. Las motivaciones para asistir referían a realizar talleres o como lugares de socialización que les permitían compartir y estar con otras personas. Cada centro de día cuenta con una coordinadora, uno o dos auxiliares y un equipo profesional, conformado por una psicóloga y una trabajadora social, que cubren diversas zonas de la ciudad; de allí que no haya un equipo profesional por centro, sino por zona.

Las conversaciones informales se mantuvieron con las coordinadoras de cada centro, dos auxiliares, una psicóloga y dos trabajadores sociales que fueron registradas con notas. Todas las personas asistentes accedieron voluntariamente a ser indagadas, firmando un consentimiento informado. A fin de preservar la identidad, en esos documentos se explicitó que se modificarían los nombres de los centros de día y, los de las personas entrevistadas serían reemplazados por nombres de fantasía para garantizar el anonimato y la confidencialidad. Las respectivas coordinadoras de estas instituciones han facilitado espacios seguros para la realización de las entrevistas y grupos focales.

Los grupos focales y las entrevistas se realizaron en dos centros de día ubicados en la comuna 1 de la CABA, que se encuentra en el sur de la Ciudad.

Mapa 1. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ubicación en comuna de los centros de día indagados



Fuente: Buenos Aires Comunas.svg (resaltado propio)

412

La realización de los grupos focales estuvo atravesada por el interés y la búsqueda de relevar los discursos de las personas mayores en interacción con sus pares; quienes ya se conocen porque asisten (con menor o mayor frecuencia) de manera cotidiana en los centros a los que acuden. Los grupos focales tuvieron lugar en los mismos centros, por lo que el único factor novedoso fue la presencia de quienes fuimos a hacer el trabajo de campo. Comenzar por los grupos focales permitió generar un vínculo que luego fue afianzado al momento de las entrevistas. Además, los resultados fueron un insumo para el armado de la guía de preguntas.

Cada instrumento de recolección de datos permitió acceder a discursos diferentes, ya que en los grupos focales la conversación fue más espontánea a partir de disparadores más generales y que facilitaban la conversación; mientras que en las entrevistas individuales se conocieron de primera mano las experiencias y puntos de vista de las personas mayores.

3. Resultados

3.1. Los grupos focales y las conversaciones informales

Como ya se señaló, los dos centros de día se ubican en zona sur de la Ciudad de Buenos Aires. Esto no implica que se parezcan, existen diferencias aunque están atravesados por condiciones económicas y sociales similares. Como ya se mencionó en la Introducción los hogares ubicados en zona sur de la CABA son de los más afectados por la pobreza (Instituto de Estadística y Censos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2024a; Instituto de Estadística y Censos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2024b). En este sentido, podemos pensar que los y las concurrentes de ambos centros comparten condiciones socioeconómicas, que pueden variar en función de sus redes de apoyo, género, situación habitacional, entre otros.

Los dos espacios ofrecen contención para las personas mayores. El Centro B⁴ fue el primero que reabrió sus puertas, una vez terminado el ASPO, con turnos y estrategias creativas manteniendo el distanciamiento y con la prevención de controlar la temperatura corporal a cada asistente. Luego de la pandemia se registró una fuerte deserción ya que el 40% de los asistentes al Centro de Día B no volvió a concurrir. Al momento de la entrevista había 22 asistentes y 8 de ellos eran personas que se incorporaban por primera vez tras la pandemia.

Durante el ASPO la Coordinadora del Centro de Día B se comunicaba telefónicamente con cada asistente y en ocasiones se trasladaba hasta sus viviendas para llevarles bolsones de comida. Pero, debido al ASPO, no podían extender estos encuentros, ni hablar personalmente durante mucho tiempo.

En este contexto, los cuidados y el acompañamiento que llevaban adelante estas instituciones tuvieron un recorte en sus esferas de acción. El cuidado se tornó, por momentos, puramente material cuando la coordinación se encargaba de manera específica del reparto de bolsones de alimentos. O en afectiva, cuando se realizaban los llamados telefónicos. Esto implicó una rotura en el lazo relacional que permitía

⁴ Los dos centros de día han sido denominados con las letras A y B a fin de evitar su identificación y preservar el anonimato. Por la misma razón, los nombres de las personas entrevistadas han sido reemplazados por nombres de fantasía.

el espacio físico, en donde circulaban discursos con comprensión amplia del concepto de cuidados, desde sus tres esferas: material, moral, afectiva (Martín Palomo, 2009). No tener la posibilidad del encuentro, por no disponer del espacio físico y no poder circular (una doble negación) trajo estas repercusiones, no solo micro (en las experiencias de las propias personas mayores) sino también meso (en la lógica discursiva de la propia institución). El vínculo de participación electivo que se generaba en los centros empezó a reconocer las limitaciones en este momento. Por esta razón, se buscaron estrategias para poder abordar las nuevas realidades. En términos de agenciamiento, fueron los/as mismos/as trabajadores/as quienes accionaron para establecer cambios en el funcionamiento del programa, debido a la escasa respuesta de responsables.

Según menciona una de las Coordinadoras, las actividades ofrecidas durante el ASPO fueron hacer yoga por Zoom o por Whatsapp. Se formaron tres grupos en los cuales se jugaba a la Lotería y al Bingo por teléfono, aunque fueron actividades difíciles de sostener. En una conversación informal, sostiene: “Fue un año muy largo. Fueron buenas las videollamadas por semana. A veces la gente se pintaba cuando sabía que las iba a llamar. Cantábamos el himno nacional”.

Las trabajadoras (la mayoría, mujeres, de ahí la utilización del femenino), como cuidadoras y actores sintientes y pensantes, pudieron identificar las necesidades de apoyo y plantear actividades en pos del beneficio de las personas mayores. Sin embargo, la respuesta de los/as concurrentes no siempre fue idéntica. En esta dinámica de afección entre individuos y estructuras, fueron también las mismas personas mayores quienes decidieron si participar y de qué modo hacerlo en las actividades propuestas, aspecto que se profundizará más adelante.

En el Centro A las personas mayores expresaron cuáles fueron sus sentimientos durante el ASPO: tristeza, soledad –especialmente en quienes eran viudas–, miedo y aburrimiento. Para otros, también fue un momento muy traumático ya que no salían de sus casas ni recibían visitas. Varios experimentaron mucho dolor ante situaciones familiares de las cuales no pudieron participar como, por ejemplo, el nacimiento de nietos y el fallecimiento de una madre o hermana. Para ocupar el tiempo, algunas personas mayores comenzaron a hacer actividad física en sus viviendas, mientras

que otras salían a caminar a pesar de las restricciones. Las consecuencias no se visibilizaron solo en la vinculación de participación electiva; los vínculos de filiación (familiares), también tuvieron consecuencias, que se intentaron suplir con el uso de las TD, pero que también evidenciaron que esa estrategia no era suficiente. Como señalamos, a partir de la pandemia el uso de las TD se volvió fundamental, por ejemplo, este Centro ofreció clases de yoga y atención psicológica por Zoom.

Los momentos de quiebre o *turning points* refieren a momentos que generan cambios en las trayectorias de vida de esas personas. La pandemia en sí puede ser considerada un fenómeno no esperable que generó consecuencias (que impactan hasta el día de hoy, y que impactaron en las personas mayores y en los centros tres años después) y de las que, incluso, todavía no conocemos completamente sus consecuencias. El fallecimiento de un familiar o el nacimiento de nietos son hechos esperables, sin embargo, adquieren características afectivas particulares cuando el contexto no es el habitual, como fue el caso del Covid-19.

En la actualidad, el Centro de Día A ofrece clases de salsa, Yoga, Tai Chi, Talleres de memoria, así como juegos de mesa como la Escoba de 15 y Chinchón, y realización de mandalas. Tras la pandemia el centro comenzó a funcionar en una nueva sede. Las personas mayores opinan que hay menos espacio y que se sienten muy “apretados”. Señalan problemas de infraestructura en general. Los baños no están en buenas condiciones y el espacio no está acondicionado con barras para quienes presentan movilidad reducida. Además, cambió la empresa de comidas y consideran que la calidad de los alimentos no es la misma que antes. Finalmente, mencionan que cuentan con pocas nutricionistas.

Las personas mayores refieren que faltan algunas actividades y que les gustaría tener teatro, canto y percusión. Además de cursos sobre uso de celular, como ya se mencionó.

En relación a las redes de apoyo, las opiniones de los participantes del Centro de Día B revelan que, durante la pandemia se dieron situaciones contrapuestas, algunos hijos no los apoyaban mucho y otras personas prefirieron no molestarlos. La mayoría sintieron mucha soledad y destacaron la importancia de hablar con otros.

Mientras que algunos prefirieron no salir, otros se animaron, entre los cuales hay quienes realizaron gimnasia en el parque.

En el caso del Centro A, los hijos de las personas mayores desempeñaron un papel clave dentro de sus redes de apoyo brindando contención emocional y abastecimiento de alimentos. Con relación a las TD asumieron el papel de experto cálido; figura que aparece en la literatura para nombrar a nietos/as o hijos/as o jóvenes que, como ya sabe utilizar las tecnologías digitales, facilitan el aprendizaje de modo informal a las personas mayores (Rivoir, 2019). Fueron quienes en ocasiones les enseñaron el uso de aplicaciones como Tik-Tok, y en otros asumieron el costo del servicio de internet.

El uso de las tecnologías digitales (internet, redes sociales) entre las/los asistentes es variable y depende de distintos factores. La mayoría de quienes frecuentan el Centro B utilizan celulares, pero varios lo hacen con dificultades y algunos no logran usar el Zoom. Si bien reconocen que aprendieron mucho aún les cuesta adaptarse al uso de las TD. Al tiempo que la Coordinadora informa que hay tutoriales por YouTube para mejorar sus habilidades con las TD.

Las personas del Centro A indicaron que el uso de TD resultó útil, sobre todo para quienes refirieron mirar y hacer videos por YouTube y Tik-Tok, realizar cursos virtuales de repostería, obtener recetas por internet, hacer gimnasia, y mirar series por Amazon y Netflix. Todos coinciden en que les gustaría tener capacitaciones para mejorar el uso que hacen de los celulares.

El uso de las TD, como habilidad que se tuvo que incorporar obligatoriamente en el periodo del ASPO, reconfiguró el proceso de subjetivación de las personas mayores. El encuentro con un espacio virtual que intentaba (aunque no lograba) reemplazar el espacio físico de la institucionalidad (familiar como de los centros) generó sentimientos positivos y negativos; algunos/as lo vieron como potencia; mientras que en otros/as, primó el temor al uso de una herramienta desconocida y descontextualizada de su propia realidad social. En esta situación, emerge un reclamo desde la capacidad agencial de las personas mayores: esperan que la institución, centro de día, se haga cargo de la formación en estas herramientas

digitales. Este tipo de demandas generan que estos espacios reformulen sus propuestas y las adapten a lo solicitado. Por último, en relación a las redes de apoyo, el vínculo filial cumple un rol central como experto cálido, ya que los/las hijos/as pueden acompañar y ayudar en ese proceso de aprendizaje de quienes no están tan familiarizados con las TD.

¿Qué más demandan las personas mayores a estos espacios? Respecto de los aspectos a mejorar, señalan, por un lado, la calidad de la comida. En el Grupo de Discusión del Centro B se mencionó: “Es dura. Hay nutricionistas que balancean la comida pero a veces no es buena. Es variada. Pero en invierno no te pueden dar gelatina fría”. Por otro lado, señalan que hay pocos reemplazos de profesionales: “Si uno falta no encuentran reemplazo”. También mencionan un déficit en actividades como artes plásticas y manualidades. Demandan una mayor oferta de horarios para el taller de movimiento, más talleres de memoria y de danza folklórica y danzas caribeñas, así como hacer radio o teatro, canto, percusión y más salidas culturales. Además de cursos sobre uso de celular, como ya se mencionó.

En el Centro B surgieron aspectos asociados a la salud, que no fueron nombrados (o no se les dio la misma relevancia) en el Centro A. Emergieron numerosas dificultades que afrontan los/las participantes para el cuidado de su salud. Por ejemplo, un participante mencionó tener problemas de salud, vive en un hotel y si bien acude al centro de salud, le cuesta mucho usar el celular y en el centro lo ayudan a obtener turnos. Otro participante señaló que PAMI no funciona bien: “Nos sentimos poco cuidados. Hay pocos turnos. Mucha espera. Los chequeos son muy lentos. Maltratan a la gente y los sueldos son miserables. Hay pocos recursos humanos. Todo está deteriorado”. Otro participante expresó que tiene que esperar mucho tiempo hasta conseguir un turno con el cardiólogo: “Tengo problemas y debo consultar”. Una de las personas mayores debió recurrir a una consulta odontológica privada porque en PAMI “los odontólogos no existen”. Sólo dos personas que se atienden en el Hospital Milstein y la Clínica Favalaro, a través de PAMI, refirieron tener muy buenas experiencias de atención. En cambio, un participante que se atiende en el Hospital Güemes, expresó quejas sobre la calidad de la atención.

3.2. Las entrevistas

3.2.1. ¿Quiénes son las personas mayores entrevistadas?

El promedio de edad de las 17 personas mayores entrevistadas fue de 74 años (64 años el rango inferior y 86 es el rango superior). Según género accedieron a la entrevista 13 mujeres y 4 varones. La participación de los varones en todos los centros de Día es baja: en la post pandemia y de acuerdo con los datos registrados, sólo un 20% de los asistentes en todos los centros de la Ciudad eran varones.

Según la situación conyugal algo más de la mitad declara ser viudo/a (6 mujeres y 2 varones), 3 personas están casadas, 3 son solteras y 3 separadas. La viudez es más característica entre las mujeres debido a la sobremortalidad masculina.

3.2.2. ¿Cómo transitaron la pandemia?

La crisis sanitaria del Covid-19 provocó innumerables barreras de salud mental y física para las personas mayores en general y en particular para los participantes que acudían con frecuencia a los centros de día: “nos pusimos muy tristes cuando se cerró el Centro, nos dijeron que la situación estaba difícil, hay que cuidarse, hay que quedarse en casa y así lo hice” (Belén, 71 años); “Y la pasé terrible, es como que me olvidé cómo la pasé, fueron dos años largos, triste primero porque tuvimos que dejar de venir a este hermoso lugar, y después triste porque dejé de ver a mis hijas, no viven cerca y no pudieron venir para no contagiarme” (Amanda, 76 años); “Trataba de salir, pero tenía mucho miedo a contagiarme. La pasé mal. Fueron dos años difíciles” (Sara, 76 años).

La gestión de las emociones en el momento de la pandemia no se redujo a cuestiones del ámbito privado sino que estuvo asociado a lo público. Desde la política pública se impuso la obligatoriedad del aislamiento (específicamente a las personas mayores), mientras que desde las redes sociales y las noticias se instaló el temor a la circulación como sentimiento/afección principal en relación al virus. Siguiendo a Hochschild, las normas emocionales pasaron a estar formalmente publicadas (Bericat Alastuey, 2000).

Dos de las mujeres entrevistadas afirman haber tenido que afrontar problemas de salud de sus maridos y atravesaron momentos complejos en los servicios de

atención de la salud. Sin embargo, casi la mitad de las personas, encontraron maneras de paliar el encierro, ya sea a través de la comunicación mantenida con frecuencia con familiares o saliendo a caminar pese a las prohibiciones impuestas: “no te digo que estaba contento de estar encerrado, al principio me costó horrores porque nunca estuve parado, siempre viví andando. Pero me tuve que adaptar, podías pasar horas hablando con la familia, con mis hijos” (Jeremías, 74 años); “en la pandemia me ayudó la tecnología, tengo que reconocer las actividades que encaraba el Gobierno de la Ciudad, mucho Zoom o invitaciones de amigas” (Ana, 74 años); “Yo traté de pasarla lo mejor posible, adaptándome a lo que venía, cuidándome, no saliendo, y no deprimiéndome” (Amanda, 76 años); “Yo salía igual. La acompañaba al médico a mi señora. Esperaba afuera. Y salía a caminar” (Orlando, 78 años); “Nunca me quedé encerrada, salí siempre. Con cuidados previos, pero más que nada soy responsable, no por mi sino por el otro” (Mónica, 74 años).

La imposición también tuvo resistencias en la búsqueda de los intersticios de la normativa para poder seguir circulando y conservando ciertas formas de actuar. Los mismos agentes acatan la norma pero repensándola en pos de las necesidades del momento y desarrollando estrategias para conservar cierto espacio de la libertad en la socialización impuesta, en este caso, por la institución gobierno.

419

3.2.3. ¿Cuál es el rol y qué relación tienen y han tenido con el uso de tecnologías digitales?

Todos los entrevistados poseen celular. Y la mayoría puede manejarse por mensaje de WhatsApp, aunque con ciertas dificultades. Pocos lo utilizan exclusivamente para comunicaciones telefónicas. Dado que tener una Tablet o una computadora implica un costo elevado, muy pocos entrevistados cuentan con dichos dispositivos y sólo se manejan con celular: “Durante la pandemia no me conecté por Zoom, me habían prometido una tablet gratuita por ser jubilada y nunca la entregaron” (Belén, 71 años). Algunas personas (7 sobre 17 entrevistados) tienen poca experiencia en el uso del celular (WhatsApp, Zoom, Facebook o búsquedas en Google): “Y más o menos me llevo con la tecnología. Hace poco cambié el celular porque el anterior era muy viejo. Pero no lo sé usar bien. Trato de aprender. Me ayudan para sacar turnos médicos o hacer trámites” (Ester, 81 años); “Yo no entiendo muy bien cómo usar el

celular. Sólo sé hablar por teléfono, por ejemplo, me gustaría conectarme con mi hermano que vive en Paraguay y no sé cómo hacerlo por WhatsApp” (Nélida, 69 años). Es interesante destacar que, en este caso, fueron las coordinadoras de los Centros quienes intervinieron ante la imposibilidad de Nélida –y otros concurrentes– de comunicarse con sus familiares. La ayuda de familiares o del personal de los Centros de Día resulta muy valiosa para las personas mayores que son migrantes digitales: “Y no me gusta el teléfono, me lo regalaron mis hijas porque dicen que lo tengo que usar, pero no lo entiendo” (Amanda, 76 años). En esos casos la capacitación es una herramienta esencial, y agrega: “Por eso yo insisto tanto con alguien que nos enseñe”.

En cambio, dos entrevistados indicaron no tener problemas con el manejo de los celulares, pero afirman que prefieren el “cara a cara, decir y ver”. Para otros el uso de Zoom fue un intenso sostén durante la pandemia o durante determinados momentos críticos: “No usaba antes el Zoom, sólo el WhatsApp. Yo valoro ahora tanto el Zoom, que me dio sostén, tanto en la pandemia o por la muerte de mi marido, porque yo hice Zoom, hasta de duelo, de acompañamiento” (Ana, 74 años). Además, consideran útil su uso sobre todo cuando sus hijos no residen en el mismo país: “Yo uso el WhatsApp, porque hablo con mi hija y con mi hermana que está en EE.UU. y YouTube que me encanta” (Graciela, 74 años).

420

4. Conclusiones

Este trabajo aborda la relación entre las personas mayores y las tecnologías digitales, como un campo novedoso que permite indagar sobre aspectos del envejecimiento y las políticas públicas destinadas a este grupo de edad. Lo hace en el contexto de la pandemia y post pandemia caracterizado como *turning point*, un momento de inflexión en las trayectorias de vida.

Desde una perspectiva biológica y cronológica se suelen equiparar las vejeces a estereotipos negativos; en cambio esta etapa de la vida presenta una gran diversidad en cuanto a autonomía, salud y participación social.

Las personas mayores que participaron de los grupos focales han hecho referencia a tres temas centrales: el acompañamiento y la continuidad –o discontinuidad– de

actividades debido a las medidas de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio; la incorporación de actividades de modalidad virtual mediante el uso de diferentes dispositivos tecnológicos; y el funcionamiento de los Centros de Día en la actualidad, una vez finalizadas las medidas de aislamiento y distanciamiento.

Los primeros resultados del análisis del discurso de los entrevistados muestran que la interacción con otros en diversas actividades mejora la calidad de vida de estas personas. El uso de las tecnologías, aún incipiente, propicia la comunicación aunque se requieren cursos de capacitación para personas mayores que no han convivido desde la infancia con las TD. Los efectos del aislamiento impuesto por la pandemia provocaron numerosos problemas pese al esfuerzo del personal de los centros para lograr cierta participación a nivel virtual.

Los aspectos emocionales cobran relevancia cuando se analizan los testimonios sobre cómo atravesaron el ASPO las personas mayores. En esos relatos se identifica que la pandemia ha ocasionado sentimientos de tristeza, soledad y temor, principalmente ante la incertidumbre propia del contexto, de la imposibilidad de salir de sus hogares, de recibir visitas o de realizar actividades que, previamente, eran habituales. En ese escenario, la posibilidad de dialogar con otras personas resultaba fundamental para generar cierto bienestar y adaptarse a un clima adverso, poniendo de manifiesto la importancia de la interacción social entre las personas mayores.

En el contexto de la pandemia, los/as hijos/as y las redes afectivas fueron un apoyo clave de contención emocional y económica –pese a que algunas personas entrevistadas afirman que no recibieron mucha ayuda de sus hijos/as o que optaron por no molestarlos–. También los centros de día ocuparon un rol clave en términos de asistencia y acompañamiento; particularmente, las personas entrevistadas señalaron que la Coordinadora del Centro de Día B se comunicaba telefónicamente y que incluso facilitaba la entrega de bolsones de comida a quienes lo precisaban. Los centros de día articularon un cuidado instrumental-material al proveer alimentos, y también afectivo-emocional mediante visitas o videollamadas durante la pandemia. En la actualidad se constituyen como espacios micro de participación

social para las personas mayores que muchas veces padecen la soledad y aislamiento.

Los diferentes dispositivos y plataformas tecnológicas brindaron nuevas oportunidades de interacción y de realización de diversas actividades recreativas: en ambos centros de día los/as entrevistados/as mencionaron el yoga, y en el Centro B, además, lotería y bingo. En cuanto a las actividades de índole terapéutica, en el Centro A se habilitaron consultas psicológicas por plataformas virtuales como Zoom, y en el B se organizaban videollamadas para fomentar espacios de encuentro y socialización. Se observa que el Centro A debieron atender más los aspectos físico y emocionales, mientras que en el Centro B los lúdicos y recreativos.

De este modo, en el contexto pandémico las TD tomaron relevancia en la vida cotidiana de las personas mayores. En el Centro A, los/as entrevistados/as utilizaron aplicaciones tales como YouTube o Tik Tok para realizar cursos virtuales de repostería, buscar recetas y hacer ejercicios físicos; y Netflix o Amazon para mirar series o películas. No obstante, en los dos centros mencionan que aún presentan dificultades para utilizar los dispositivos (celular o computadora) o aplicaciones (Zoom) y que les gustaría recibir capacitaciones sobre estas temáticas, ya que principalmente son sus hijos/as quienes los ayudan a utilizarlas. Es importante destacar que no todas las personas entrevistadas tienen acceso a internet, y que, en ocasiones, cuentan con ayuda económica de sus hijos/as para abonar dicho servicio. Durante la pandemia fueron fundamentalmente los/as hijos/as quienes asumieron el papel de experto cálido que les permitió adquirir nuevas destrezas para utilizar las TD y mantener los vínculos de manera virtual.

En el contexto post pandémico, los centros de día han retornado la modalidad presencial y ofrecen diversas actividades. En el Centro A, se realiza yoga, Tai Chi, talleres de memoria, pintura de mandalas y espacios lúdicos donde se proponen diferentes juegos de naipes. En el B, la oferta es similar: actividades artísticas de artes plásticas o manualidades y lúdicas. Las personas entrevistadas de ambos centros coinciden en que no se retomaron la totalidad de las actividades previas; específicamente, demandan las siguientes: teatro, canto, percusión para en Centro A; taller de movimiento, memoria, danzas, radio, teatro y salidas culturales para el

Centro B. Si bien uno de los centros cuenta con una nueva sede, advierten que es más pequeña y que se sienten *apretados*, que los baños están en malas condiciones y que el edificio no está equipado para las personas con movilidad reducida como rampas o barras. Aunque en ambos centros se proveen alimentos, las personas entrevistadas advierten que la comida es de mala calidad. En cuanto a lo asistencial, en el Centro B las personas reciben ayuda para obtener turnos de consultas médicas, odontológicas y de vacunación, pero los mismos presentan mucha demora. En este marco, aún persisten serias dificultades para el cuidado de la salud, incluso para quienes tienen la cobertura de PAMI.

Los centros de día se constituyen como espacios de participación y cuidado donde las personas mayores pueden socializar con pares, realizar actividades recreativas, terapéuticas y tener acceso a alimentos. En estos espacios los cuidados adquieren diversas modalidades que van desde lo instrumental y material hasta los aspectos emocionales y afectivos que se construyen en la cotidianeidad. En el sur de la ciudad de Buenos Aires, caracterizado como un territorio vulnerable, los centros de día son también espacios de contención, que canalizan las demandas de las personas mayores por más y mejores prestaciones.

La pandemia afectó el funcionamiento cara a cara de estas actividades, observándose un traslado de algunas de ellas a la modalidad virtual. De este modo, los centros han contribuido a la inclusión digital de las personas mayores a quienes cada día se les demanda más habilidades ante una realidad dominada por internet y la digitalización de diversos aspectos de la vida cotidiana. La discriminación en el acceso a las TD por parte de las personas mayores es el resultado de las desigualdades en los modos de envejecer que se construyen sobre desigualdades sociales preexistentes.

Ante un entorno digital cada vez más omnipresente en la vida cotidiana, la alfabetización digital no debería ser un asunto de responsabilidad individual y privada. Se necesitan soportes colectivos para alcanzar una mayor inclusión social; políticas públicas para revertir prejuicios negativos y brechas que marginan a las personas mayores de los avances tecnológicos actuales y por venir. Por último, poco sabemos sobre los efectos negativos de las TD, por lo que serán necesarios nuevos

trabajos para conocer los alcances de las TD en la subjetividad de las personas mayores.

¿Cómo se cita este artículo?

CIRINO, E., LEHNER, M. P. PONCE, M. (2025). Personas mayores y uso de tecnologías digitales: las miradas de los y las asistentes a dos centros de día de CABA durante la pandemia y post pandemia. *Argumentos. Revista de crítica social*, (32), 398-418. [link]

Referencias bibliográficas

Amadasi, E., Rodríguez Espínola, S; Garofalo, C. S. y Soler, J. (2024). *Desafíos y oportunidades en el envejecimiento: un balance de la última década en la Argentina*. Educa. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/18958>

Bericat Alastuey, E. (2000) La sociología de la emoción y la emoción en la sociología. *Papers*, 62, 145-176. <https://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n62/02102862n62p145.pdf>

Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8), 5-31. <https://doi.org/10.31406/relap2011.v5.i1.n8.1>

Boczkowski, P. y E. Mitchelstein (2022). *El entorno digital*. Buenos Aires, Siglo XXI.

CEPAL (2022). *Envejecimiento en América Latina y el Caribe: inclusión y derechos de las personas mayores*. Santiago. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/e345daf3-2e35-4569-a2f8-4e22db139a02/content>

Cirino, E. (2022) *Vejece, cuidados y políticas sociales: un abordaje de los Centros de Día para personas mayores en la Ciudad de Buenos Aires (2017-2019)*. Tesis presentada a la Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires. Argentina.

Cirino, E; Lehner, M.P; y Findling, L. (2022). Políticas públicas y Covid-19: efectos del aislamiento social en los vínculos de las personas mayores en la Ciudad de Buenos Aires. *Quaestio Iuris*, 15,(03), 1633- 1660.
<https://doi.org/10.12957/rqi.2022.67308>

Cirino, E; Lehner, M.P; y Findling, L. (2023). Iniciativas públicas y de Organizaciones de la Sociedad Civil para la inclusión digital de las personas mayores en Argentina. En A. Klein y G. Leeson (Eds.) (2023). *Ageing in Latin America and the Caribbean: Critical approaches and practical solutions*. Oxford Institute of Population Ageing, Latin American Research Network in Ageing (LARNA), University of Oxford.
https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/247007/CONICET_Digital_Nro.06407cdd-eee4-4423-a6ef-5b09d23fbd02_L.pdf?sequence=5&isAllowed=y

Chardon, M. C.; Borakievich, S.; Montenegro, R.; Altomare, M.; Cristiani, L.; y Gille, L. (2023). Cuidados en pandemia y pospandemia: personas mayores y trabajadores esenciales: emociones, preocupaciones y creatividad. En L. Findling, P. Lehner. E. Cirino y M. P. Venturiello (Eds.), *Vejece en pandemia y pospandemia: políticas sociales, cuidados y calidad de vida* (pp. 191-220). La Bicicleta.

425

Defensoría de la Tercera Edad (2025). Canasta básica de los mayores. Abril 2025.
<https://www.gerontovida.org.ar/pdf/canastas/canasta.pdf>

Dubet, F. (2007). El declive y las mutaciones de la institución. *Revista de Antropología Social*, 16, 39-66.
<https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO0707110039A/9122>

Findling L. y Ponce, M. (2023). Percepción de la calidad de vida en personas mayores de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en pandemia y pospandemia. En L. Findling, P. Lehner. E. Cirino y M. P. Venturiello (Eds.), *Vejece en pandemia y pospandemia: políticas sociales, cuidados y calidad de vida* (pp. 83-104). La Bicicleta.

Giovine, M. y Barri, J. (2023). La agencia en la sociología de Pierre Bourdieu y Anthony Giddens. *Estudios Sociológicos del Colegio de México*, 42, 1-18.
<http://dx.doi.org/10.24201/es.2024v42.e2404>

González Aguirre, P. (2007). El concepto de capacidad de agencia en Giddens y su relación con el Desarrollo Social. *IXAYA*, 11(20), 10-27.
<https://revistaixaya.cucsh.udg.mx/index.php/ixa/article/view/7639/6666>

Guisado-Clavero, M.; Ares-Blanco, S. y Ben Abdellah, L. (2021) Uso de aplicaciones móviles y páginas web para el diagnóstico de la COVID-19 en España. *Enfermedades Infecciosas y Microbiología Clínica*, 39(9), 454-457.
<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0213005X20302676>

Guzzo, M. del R. y Benítez Larghi, S. (2020). Tic, vejez y desigualdades: una aproximación cualitativa a las trayectorias de acceso, uso y apropiación tecnológica de adultos mayores en La Plata y Gran La Plata. *Investigación Joven*, 7(2): 505-506.
<https://revistas.unlp.edu.ar/InvJov/article/view/11656/10592>

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2022). Informe de Caracterización de las Personas Mayores en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. GCBA.
https://buenosaires.gob.ar/sites/default/files/2025-04/Caracterizacio%CC%81n%20de%20las%20Personas%20Mayores%20en%20la%20Ciudad%20Auto%CC%81noma%20de%20Buenos%20Aires-Mayo_18_2023.pdf

Giddens, A. (1986). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu.

Instituto de Estadística y Censos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2024a). Condiciones de vida en la Ciudad de Buenos Aires: indigencia y pobreza por ingresos y estratificación. 4to. trimestre de 2023. Informe de resultados 1849. Buenos Aires Ciudad.
https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/wp-content/uploads/2024/04/ir_2024_1849.pdf

Instituto de Estadística y Censos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2024b). Condiciones de vida en la Ciudad de Buenos Aires: indigencia y pobreza por ingresos y estratificación. 2do. trimestre de 2024. Informe de resultados 1894. Buenos Aires Ciudad
https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/wp-content/uploads/2024/10/ir_2024_1894.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2021). Ciencia y tecnología. Vol. 5, N° 1. Acceso y uso de tecnologías de la información y la comunicación. Informes Técnicos. EPH. Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/mautic_05_213B13B3593A.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2024). Dossier estadístico de personas mayores 2024. https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/poblacion/dosier_personas_mayores_2024.pdf

Lehner, M. P. y Cataldi, M. (2020). Las personas adultas mayores frente a la pandemia. En N. Goren y G. Ferrón (comps.), *Desigualdades en el marco del Covid 19: reflexiones y desafíos* (pp. 75-82). IESCODE-UNPAZ-EDUNPAZ. <https://edunpaz.unpaz.edu.ar/OMP/index.php/edunpaz/catalog/view/53/64/204-2>

Lehner, M. P. (2023). Las personas mayores y las tecnologías digitales durante la pandemia. En L. Findling, P. Lehner, E. Cirino y M. P. Venturiello (Eds.), *Vejece en pandemia y pospandemia: políticas sociales, cuidados y calidad de vida*. Ed. La Bicicleta.

Lourau, R. (1975). *El análisis institucional*. Ed. Amorrortu.

Martín Palomo, M. T. (2009). El care, un debate abierto: de las políticas del tiempo al social care. <https://e-archivo.uc3m.es/rest/api/core/bitstreams/04a262f2-c178-4a69-adfe-8df74e0f2e4b/content>

Martín Palomo, M. T., Gómez Bueno, C., y González Calo, I. (2021). Tecnocuidados: retos y desafíos en la era postcovid. *Migraciones: Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, (53), 257-285. <https://doi.org/10.14422/mig.i53y2021.010>

Oddone, J. y Pochintesta, P. (2021). Las personas mayores durante la pandemia Covid-19: políticas públicas y acceso a las tecnologías de la información y comunicación en Argentina. *Anthropologica*, 39(47), 289-310.

Ortuño, C. I. (2020). *COVID-19 e inclusión digital en América Latina y el Caribe: un problema de conectividad y acceso*. SELA. https://www.bildungserver.de/kurznachricht_e.html?nummer=495

Palacios-Rodríguez, A.; Romero Rodríguez, J. M.; Gómez García, J. M. y de la Cruz Campos, J. C. (2020). *Desafíos de investigación educativa durante la pandemia COVID19*. Dykinson.

Radosta, D. I. y Paschkes Ronis, M. (2024). *Antropología de la persona en el final de la vida*. Sb.

Rivoir, A. (2019). Personas mayores y tecnologías digitales: revisión de antecedentes sobre las desigualdades en la apropiación. En A. L. Rivoir & M. J. Morales (Eds.), *Tecnologías digitales: miradas críticas de la apropiación en América Latina* (pp. 51–68). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctvt6rmh6.6>

Sunkel, G. y Ullman, H. (2019). Las personas mayores de América Latina en la era digital: superación de la brecha digital. *Revista de la CEPAL*, (127), 243-268. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/80368184-dd91-4a12-a5b4-b3d23e870e45/content>

Swain, J. y King, B. (2022). Using informal conversations in qualitative research. En *International Journal of Qualitative Methods*. (21), 1-10. <https://doi.org/10.1177/16094069221085056>

Tamer, N. L. (2008). La perspectiva de la longevidad: un tema para re-pensar y actuar. *Revista Argentina de Sociología*, 6(10). 91-110. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26961007>